

# Wealth & Wisdom – Mayo 09

*“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.*

## El Efecto Pigmalión<sup>1</sup>

*por Ariel Pascar*

A simple vista parece inofensivo. Pero es DEVASTADOR. Es el “Efecto Pigmalión”.

“Cuidado con tus deseos”, reza un proverbio Budista, “no vaya a ser que se realicen”.

**Y en el área de las inversiones hace estragos.**

¿Dónde está el Apocalipsis? ¿Dónde están los que hace seis meses hablaban del fin de los mercados?

¿Dónde están los que recomendaban liquidar irracionalmente toda inversión, en medio del pánico?

Los mercados han rebotado casi un 40% de su mínimo en Marzo 09. Algunas acciones de valor, han subido entre un 50% y un 60%.

Pero después de la exuberante burbuja, la gente temía una tremenda crisis... Y se cumplió.

Nadie ya habla de los miles de millones que se evaporaron.

Pareciera que la debacle fue sólo una ilusión.

Comparto con ustedes un interesante relato...

---

<sup>1</sup> El Efecto Pigmalión, llamado así en honor a Pigmalión (Rey legendario de Chipre y reputado escultor que se enamoró de una estatua femenina de su creación), es el proceso mediante el cual las creencias y expectativas de un individuo o grupo respecto a algo o alguien afectan su conducta a tal punto que se provoca la confirmación de dichas creencias o expectativas.

En otras palabras, es el suceso en el que una persona cree o espera, o desea, ya sea consciente o inconscientemente, y luego, sorprendentemente, se cumple. Freud lo denominaba, con acierto, “profecía auto-cumplida”

“Imagínese usted un pueblo muy pequeño donde hay una señora mayor que tiene dos hijos, uno de 19 y una hija de 14.

Está sirviéndoles el desayuno y tiene una expresión de preocupación. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella les responde:

«No sé, pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo»...

El hijo se va a jugar al billar, y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el otro jugador le dice:

'Te apuesto un peso a que no la haces'. Todos se ríen. El se ríe. Tira la carambola y no la hace. Paga su peso y todos le preguntan qué pasó, si era una carambola sencilla,

Y él contesta:

'es cierto, pero me he quedado preocupado de una cosa que me dijo mi madre esta mañana sobre algo grave que va a suceder a este pueblo'.

Todos se ríen de él, y el que se ha ganado su peso regresa a su casa, donde está con su mamá, feliz con su peso y le dice:

Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla porque es un tonto.

¿Y por qué es un tonto?,

Porque no pudo hacer una carambola sencillísima, según él preocupado con la idea de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo.

Y su madre le dice:

No te burles de los presentimientos de los viejos porque a veces salen.

Una pariente que estaba oyendo esto y va a comprar carne y le dice al carnicero:

'Deme un kilo de carne', y en el momento que la está cortando, le dice:

Mejor córteme dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado'.

El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar un kilo de carne, le dice:

'mejor lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y comprando cosas'.

Entonces la vieja responde:

'Tengo varios hijos, mejor déme cuatro kilos...'

Se lleva los cuatro kilos, y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata a otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor.

Llega el momento en que todo el mundo en el pueblo, está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y de pronto a las dos de la tarde.

Alguien dice: ¿Se ha dado cuenta del calor que está haciendo?

¡Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor!

Sin embargo, dice uno, a esta hora nunca ha hecho tanto calor. Pero a las dos de la tarde es cuando hace más calor. Sí, pero no tanto calor como hoy. Al pueblo todos alerta, y a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz:

'Hay un pajarito en la plaza'. Y viene todo el mundo espantado a ver el pajarito.

Pero señores, dice uno siempre ha habido pajaritos que bajan aquí. Sí, pero nunca a esta hora.

Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo, que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo.

Yo sí soy muy macho, grita uno. Yo me voy.

Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde todo el pueblo lo ve. Hasta que todos dicen:

'Si éste se atreve, pues nosotros también nos vamos'.

Y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo.

Y uno de los últimos que abandona el pueblo, dice:

'Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa', y entonces la incendia y otros incendian también sus casas.

Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio, le dice a su hijo que está a su lado:

¿Viste m'hijo, que algo muy grave iba a suceder en este pueblo?

Me llegó por email con el título “Crisis Mundial... desde otra perspectiva / Gabriel García Márquez. Otra asertiva obra de este escritor latinoamericano.”

Dudo que sea de Gabriel García Márquez. Al menos, hasta hoy no pude validar su origen. Pero ilustra claramente el proceso.

La creencia funciona individualmente. Y es la base del “Vodou”. Solo hace falta una creencia. Creer. Para bien o para mal. Pero, creer.

Y se potencia mucho más en el comportamiento de las masas.

Creer en la manada siempre es más simple. Aún cuando seguirla nos conduce al abismo.

Ya que hemos de equivocarnos, pareciera que nos resulta preferible que sea acompañados...

En su “Decálogo Liberal”, Bertrand Russell dijo con gran sabiduría:

“No tengas respeto ciego por autoridad alguna, ya que siempre es posible hallar nuevas autoridades que contradigan a las anteriores”.